



30-30


VOZ DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO. AÑO 1, NÚMERO 1. MAYO DE 2012


No tenemos de otra nuestro destino es luchar p. 4

 **Necesidad del
Partido Comunista
e internacionalismo**
p. 3

 **Consigna vigente,
luchar por la
educación pública**
p. 4

 **La diferencia
entre vivir o morir
depende de tu clase**
p. 2

 **Neftalí se
convirtió en Pablo;
Pablo, en militante**
p. 7

 **Campaña por la
libertad de los cinco
cubanos presos en
Estados Unidos,** p. 6

 **En acción, la clase obrera de España y Grecia**
p. 6

Organizar a todos los explotados p. 5



Editorial

Nuestro periódico nace en una época especialmente crítica para las clases explotadas de nuestro país. Las víctimas del desarrollo capitalista acelerado se acumulan dramáticamente, en especial entre trabajadores y campesinos, quienes no sólo ven mermadas sus condiciones de vida y trabajo, sino atacadas sus formas de organización. Todo desarrollo de una política independiente que no se ajuste a los planes de la burguesía encuentra una feroz respuesta oficial. Dado este orden de cosas, el déficit de nuestras fuerzas no es extraño. Falta organización y más organización: independiente, clasista y con la mira puesta en un nuevo orden de tipo socialista-comunista, por supuesto. Y falta a todos los niveles, tanto gremial como política, tanto de base como de dirección.

Entre otras cosas, es necesario reconocer que, sin orden ni concierto, sin orientación precisa, a lo largo de las últimas décadas todos los esfuerzos se han desgastado y se han diluido. Nosotros pensamos que la brújula de navegación para no perderse en la borrasca de las luchas diarias tiene que ser el objetivo de superar la civilización del capital en su totalidad y organizar la sociedad de otra manera, en un nuevo Estado dirigido por los trabajadores y con una economía planificada que elimine la irracionalidad del mercado capitalista. No hay más ruta que ésta si nuestras intenciones revolucionarias son serias.

Esto implica encauzar todas las fuerzas que pugnan por el cambio hacia el proyecto histórico de la revolución socialista, con la finalidad de acumular las fuerzas suficientes para derrotar definitivamente a la burguesía en su conjunto. Sabemos que son palabras mayores, pero esto debe ser el faro de orientación desde el inicio, no por apego a las frases y consignas, sino por eficacia histórica: cualquier fuerza que no tenga este objetivo es reconducida al orden capitalista y termina por ser baluarte de lo que pretendió combatir. Ésa es una enseñanza de la historia mundial y también de nuestra propia historia, donde pueden apreciarse innumerables ejemplos de "renovación" o "superación" del proyecto socialista que terminaron en las filas del régimen.

Lo que proponemos, entonces, es un retorno a las enseñanzas derivadas de casi dos siglos de lucha de clases a nivel mundial, y no sólo en cuestiones de programa, sino también en el tema de las formas de organización. Nosotros tenemos como maestros a los pueblos que han hecho revoluciones de alcance histórico. No echaremos al olvido estas lecciones. Las experimentaciones y los pretenciosos afanes de "innovación" se los dejamos a los intelectuales cuya tarea ha sido vendernos pomadas que nada remedian, teorías que casi siempre desarman o desorganizan.

Nuestro periódico es el instrumento del Partido Comunista de México para hablar con los trabajadores de todo tipo, rurales o urbanos, asalariados o por cuenta propia, tengan o no tengan sindicato. No nacimos para dar satisfacción a tal o cual "corriente de pensamiento" ni para dejar constancia de la corrección de nuestras ideas. Nacimos para cumplir con la tarea de tener un medio de agitación que funcione a la vez como organizador colectivo. Nuestro lector privilegiado eres tú, campesino, trabajador... y tus aliados. Porque queremos que en este 30-30 encuentres un arma para derrotar a tus adversarios, como en 1910 encontraste en la carabina del mismo nombre el medio para borrar de la historia a la oligarquía porfirista. A tu lado estará día con día, hombro con hombro, el Partido Comunista de México y su órgano de difusión.

CRÓNICAS DEL CAPITALISMO

La diferencia entre vivir o morir depende de tu clase social

CLARA ORTIZ

La mujer de complexión delgada iba con una niña que desató la risa de los presentes en la sala del servicio itinerante de salud, incluyéndome. La pequeña se chiqueaba sin querer caminar, moviendo rápidamente los pies como entre bailando y patinando, mientras sonreía. Nuestra risa terminó cuando su mamá contó que la bebé estuvo cerca de morir, pues por poco no llega al hospital a tiempo para ser atendida al momento de dar a luz. Ésta es la realidad de muchos usuarios del servicio público de salud, realidad que se agrava en zonas de alta marginación, con población indígena, afrodescendiente o urbanomarginales.

La madre de la niña accedió a brindarnos una entrevista para conocer el estado de los servicios públicos de salud en zonas de alto grado de marginación en el Estado de México. Fue así como nos enteramos que su parto fue innecesariamente complicado por la ausencia de medidas necesarias de atención en el embarazo, el parto y el puerperio; así como por la tardanza para llegar al hospital debido a las dificultades de acceso a éste -lejanía, falta de transporte, alto costo de traslado y manutención para la estancia-. Todo esto pudo ocasionar la muerte de la bebé o de la propia madre. Es así que esta falta de atención médica provocó que la recién nacida no tuviera suficiente oxígeno, lo cual le causó retraso mental. Ésta es la razón por la que no podía caminar y parecía que bailaba. En realidad, a los tres años la pequeña aún no tenía control de su cuerpo.

La entrevista continuó. Pregunté el número de embarazos que había tenido y respondió que 10. Asombrada, inmediatamente voltee hacia el registro de edad, tenía sólo 28 años. Observé su piel curtida por el sol, el desgaste de criar a 10 chamacos y uno de ellos con retraso, su ropa rasgada y botas desgastadas por el uso, que dan cuenta de su origen trabajador y humilde.

Desviamos la conversación y volvimos a la niña. La mujer relató el dinero que gastaba y el tiempo que consumía en tener que estar llevándola a terapias para caminar que, para colmo, no daban resultado e implicaban doble gasto: el del traslado semanal -mayor a 30 minutos- y el de las costosas terapias, monto significativo para una familia de 12 -o más bien 11, pues uno de los hijos había

muerto- donde sólo trabajaba el padre.

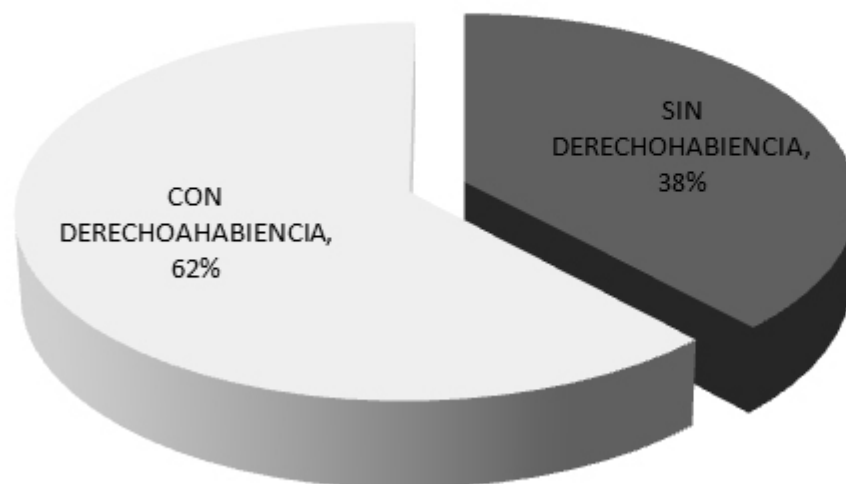
Ella hizo una pausa y preguntó: -¿tú estás estudiando? - Yo asentí.

-A nosotras nos hubiera gustado estudiar, nosotras fuimos huérfanas- contestó su hermana, otra mujer cerca de los 30 años con 8 hijos y falta dental visible al sonreír. - Nosotras no pudimos ir a la escuela, por eso yo le digo a *mijo*: 'estudia tú que puedes', pero no quiere, ya me dijo que prefiere no ir porque no le alcanza pa' llegar, pero *pus* yo no le puedo dar más, *pus* yo no tengo, y ya me dijo que prefiere irse a trabajar con su papá al campo.

Conforme avanzaba la entrevista, se iban uniendo las tragedias en el ámbito de la salud sexual, reproductiva, nutricional: siempre enfermedades derivadas de la pobreza y la marginación. Es claro que no podemos aceptar estas situaciones, que se vuelven cada vez más cotidianas. Aquellos rostros, esas historias nos recuerdan que mientras prevalezca un orden social basado en la explotación y en la búsqueda de ganancia, la salud será un negocio, el privilegio de unos cuantos y no un derecho para todos; nos recuerdan el por qué es necesario luchar y organizarnos, ya que estamos dentro del mismo sistema opresor.

De los problemas relacionados con salud surgen otros como la migración, la falta de servicios públicos y acceso a la educación, explotación, pobreza etc. Un vasto número de problemas que corroboran en una entrevista de salud el origen innegable de éstos: el modo de producción capitalista que reproduce las desigualdades. Las palabras y la historia de esta mujer, así como la comprensión de que su relato no es un caso aislado nos conduce la necesidad de organizarnos para luchar y transformar las condiciones sociales en contra de las formas actuales que permiten las desigualdades. La salud es un derecho innegable y necesario para el desarrollo pleno del ser humano. Sin embargo, casos como el de esta madre y su hija son la muestra de que en el capitalismo, la salud es un negocio. No podemos permitir que la diferencia entre vivir o morir dependa de la clase social a la que se pertenezca. Es necesario luchar organizadamente en todo lo que engloba la salud, enfermedad y atención, con base en necesidades reales e intereses colectivos y no sólo a los de una clase minoritaria.

DERECHOHABIENCIA EN LA POBLACIÓN A NIVEL NACIONAL



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2010.

Calderón presume la cobertura universal en salud. En realidad, 4 de cada 10 mexicanos carece de servicios de salud. ¡Y esto según cifras oficiales!

Necesidad del Partido Comunista e internacionalismo



IRLANDA AMARO VALDÉS

El siglo XX fue un desfile de violencia, guerras y agresiones imperialistas a distintos pueblos del mundo y —al parecer— la primera década del siglo XXI no apunta hacia un camino distinto. Las agresiones de grupos capitalistas poderosos hacia territorios, pueblos y culturas nos obligan a la protesta, a la inconformidad y —a menudo— también nos provocan impotencia. Cuando sucede una agresión, una invasión o comienza una guerra, mucha gente se lanza indignada a protestar frente a las embajadas de países poderosos como los Estados Unidos, Inglaterra o Alemania, o bien ante los sitios donde se realizan las reuniones del G20 o del Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, si bien esas expresiones pueden gozar de un ardid publicitario en los medios masivos de comunicación, la mayoría de las veces se reducen a una experiencia de desahogo que se traduce en frustración ante la imposibilidad de lograr algún mínimo espacio de diálogo en el que la aspiración de respeto a los pueblos del mundo y sus culturas sea verdaderamente atendida.

¿Cómo es posible luchar efectivamente en contra de las arbitrariedades, las injusticias y las agresiones de los Estados y grupos capitalistas en contra de los pueblos y las culturas?

La respuesta militante a esta pregunta puede abordarse desde la base teórica que ofrecen los escritos de Marx y Engels, y se constata históricamente. Nuestra respuesta es que el Partido Comunista es el espacio de los trabajadores para desarrollar estas luchas, y que la necesidad de tener una expresión común y organizada en espacios internacionales es una posición de principios que exige tareas teóricas y prácticas para la construcción partidaria.

Algunas veces estimamos los temas internacionales como muy lejanos y no creemos que sean asuntos urgentes de discusión y organización, puesto que las necesidades inmediatas son imperantes y nos marcan el paso día a día. Sin embargo, no podemos perder de vista que la reproducción del capital como forma socioeconómica rebasa el marco de los Estados nacionales —espacios que creó, en principio, como forma de superar las limitaciones feudales.

A lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, los capitalistas han organizado una serie de grupos y alianzas estatales e imperialistas, así como acuerdos económicos en los que los espacios nacionales son una mera formalidad (Cf. Tesis 1 PCM), todos los cuales tienen el fin de garantizar la reproducción del capital y su supervivencia. Para esto han generado estrategias que —de forma unificada— utilizan a favor de los intereses —también imperialistas— de los

dueños de los monopolios. Como ejemplo de esto podemos observar el caso de la Unión Europea y la ofensiva más dura en contra de la clase trabajadora en Europa: el tratado de Maastricht, o bien, el tratado de libre comercio entre América del Norte que se impone en América Latina.

De la misma forma, los capitalistas han trabajado por la creación de organismos de intervención directos en los espacios estatales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y organizaciones de intervención militar como la OTAN o los acuerdos de cooperación militar como el Plan Colombia o el Plan Mérida entre los Estados Unidos, México y Colombia.

Ante este panorama resulta necesaria y urgente una respuesta organizada de la clase trabajadora, que sea capaz de responder tanto a las agresiones estatales como internacionales del capital. Esta necesidad nos obliga a dar respuestas prácticas y teóricas que ayuden y cooperen en el fortalecimiento de organizaciones comunistas internacionales que defiendan posiciones antiimperialistas y de solidaridad e igualdad entre los pueblos.

En este sentido, es importante reforzar la idea de que la paz verdadera y el respeto a la territorialidad y cultura de cada pueblo sólo puede lograrse a través de cambios profundos de organización societal, y que la lucha por el socialismo-comunismo es también una lucha por la paz, la igualdad y el respeto. Nada de esto será posible en la fase imperialista del capitalismo.

Por ello, la herramienta de lucha de la clase trabajadora, el Partido Comunista, —surgido de la necesidad de que la clase obrera contara con espacios organizativos que de forma unificada expresaran y actuaran en el terreno de los problemas internacionales— tiene como una de sus principales tareas manifestarse organizadamente en contra de toda alianza imperialista, así como apoyar los lazos entre partidos comunistas que —desde la base del movimiento obrero— promuevan la lucha contra la explotación del capitalismo y no fomenten pactos con la burguesía, aunque estos provengan de expresiones populistas y oportunistas. Sólo así nuestras aspiraciones de paz, respeto e igualdad entre los pueblos hallarán el eco de la lucha permanente y fructífera que logre un mundo mejor.

Primera Línea del Frente

Si me quieres escribir, ya sabes mi paradero...

ERNESTO ARMADA

—¿A poco no debíamos estar entrenados como ellos, rey?— Pregunta Javier mientras continuamos la marcha contra las altas tarifas en la energía eléctrica.

—¿Cómo los militares? ¿Por qué?— Devuelvo la pregunta.

—Pues con disciplina, con amor a la patria, esos weyes son unos culeros, pero están dispuestos a dar la vida por defender a su bando, rey, están bien organizados...

La declaración es demoledora, y ameritaría un análisis más profundo, principalmente en estos momentos en que el país se encuentra sumido en la violencia y la militarización. Por ahora, lo que quiero resaltar del comentario de este compa trabajador es su apreciación de cómo debe ser la organización de los trabajadores. Efectivamente, necesitamos una organización sólida, de militantes disciplinados; sin embargo, estas características nosotros no las basamos en

la coerción o en una enajenada y mesiánica forma de militancia, sino en la formación de militantes que luchen de manera voluntaria y consciente a favor de la clase trabajadora. Esta es la razón de que en nuestro Partido exista un proceso de ingreso y distintos niveles (compromisos) de colaboración.

Tenemos que engrosar las filas de nuestro partido sí, pero no nos interesa que éste se llene de supuestos militantes a los que un reducido grupo “dirigente” debe indicarle qué hacer, qué decir y qué pensar porque no son capaces de tomar decisiones y movilizarse por sí mismos.

Esto es lo que distingue nuestra concepción de cómo organizarnos, el concepto mismo del Partido y de la militancia.

Cuando se hacían esfuerzos para juntar a los revolucionarios rusos, sucedió algo parecido:

Un delegado de la Unión, el segundo director de Rabotchee Delo, Martinov, cuenta en sus Recuerdos cómo se entrevistó con Lenin la víspera de la conferencia en un pequeño restaurante de Ginebra:

Hablamos del programa, de las

tareas políticas del Partido, de su táctica, y no surgió divergencia alguna entre nosotros. Pero cuando la conversación llegaba a su fin, Lenin me preguntó: “Bueno, ¿y qué le parece mi plan de organización?” Inmediatamente repliqué: “Sobre ese punto no estoy en absoluto de acuerdo con usted. La organización que usted propone me recuerda a las bandas armadas de los guerrilleros macedonios. Quiere introducir usted en el Partido una especie de disciplina militar. Eso no se ha visto nunca entre los socialdemócratas, ni en Rusia ni en Europa.” Lenin sonrió guiñando los ojos y respondió: “¿Sólo sobre ese punto no está usted de acuerdo conmigo? Pues ése es el punto esencial de mi programa. Por lo tanto, no tenemos nada más que decirnos.” Y nos separamos... para largos años.

Estas experiencias tienen en común la necesidad de la organización. Nosotros consideramos que ésta debe ser a través de un Partido que represente a todos los

trabajadores, pero con características especiales, como la de estar conformado por elementos conscientes, comprometidos, dispuestos a ser militantes, a todos los días hacer algo, hacer mucho por la organización conjunta de los trabajadores; no simplemente estudiar o redactar un volante y repartirlo, no simplemente dejar de tomar Coca y comprar Boing, no simplemente ir a una marcha o apoyar un plantón.

Este Partido debe de llenarse de trabajadores dispuestos a hacer todos los días algo por alcanzar nuestros objetivos y hacerlo cada día mejor, de manera profesional, organizada; que acompañe y potencialice la lucha del pueblo trabajador, es decir, que sea clasista. Sabemos hacerlo, necesitamos reproducirlo, multiplicar la experiencia. A eso llamamos militancia.

La ideología dominante es la ideología de la clase dominante, pero la batalla ideológica tiene lugar cada día, por eso para nosotros los comunistas es indispensable estar en la primera línea de fuego. Si me quieres escribir, ya sabes mi paradero...

Los trabajadores no tenemos de otra Nuestro destino es luchar



JOB HERNÁNDEZ

Los trabajadores no tenemos de otra: hay que luchar con todas nuestras fuerzas contra el orden de cosas predominante, cambiando las relaciones sociales en que vivimos y sabiendo que somos capaces de construir un mundo mejor del que nos brinda la burguesía. Precisamente, la angustiada situación que vivimos hoy es el resultado de bajar la guardia frente a los patrones y sus aliados, abandonando nuestras instancias de lucha y organización, encaminadas a la construcción de un nuevo orden social. Nos desarmamos frente a la fiera embravecida, haciendo caso a quienes nos dijeron que rogarle a los patrones era mejor que pelear sin descanso de forma organizada.

Pero en verdad, como trabajadores, nuestro único recurso es actuar organizados. Sólo así podemos luchar los que no tenemos el ejército, los medios de comunicación, el dinero o los jueces de nuestra parte. Por ello, una situación desfavorable en nuestras condiciones de vida y de trabajo como la que actualmente padecemos, habla de nuestra falta de organización.

Es necesario -en primer lugar- remontar la desorganización en nuestras filas si queremos llevarle más frijoles a la familia. Precisamente por ser de tal importancia el organizarse es que la burguesía ha inculcado en el proletariado la idea fuerte de que es malo unirse y organizarse. Ha hecho todo lo posible porque «sindicato» y «partido» sean malas palabras, sinónimos de corrupción, tortuguismo, autoritarismo, etcétera. Y por eso, la mayoría de los trabajadores se niega a organizarse, «no le interesa la política» y prefiere arrastrar sus lamentaciones en privado.

Pero en realidad, los sindicatos originalmente nacieron como instrumentos de lucha propios de nuestra clase, así como los campesinos tienen las asambleas comunales, los estudiantes cuentan con sus comités de lucha y los empresarios con sus consejos empresariales, cada cual para luchar por los intereses inmediatos de su clase. Los sindicatos son el primer nivel de organización de nosotros, los trabajadores. Por eso es necesario recuperar nuestras organizaciones sindicales de las garras de las dirigencias charras, patronales y oportunistas; así como crear sindicatos donde no los haya y ligar o relacionar sindicatos entre sí para formar centrales sindicales nacionales. De la misma forma, es necesario vincularse con esfuerzos internacionales, como la Federación Sindical

Mundial, para encontrar respaldo en la clase trabajadora de otros países. Finalmente, la clase obrera deberá apoyarse en sus elementos más avanzados para propiciar comités sindicales de base que orienten y direccionen al movimiento general, resguardando la independencia de clase y la combatividad. Incluso, es necesario aprender de la experiencia histórica para formar comités o consejos de fábrica que creen desde la base un nuevo mundo, centrado en la idea de un nuevo Estado dirigido desde abajo por los trabajadores.

Para que todo esto funcione, debe ser orientado con independencia de clase, es decir, pensando en nuestros propios intereses y no en los de la burguesía, teniendo nuestro propio programa de lucha y no adoptando el de otras clases, apoyándonos en nuestras propias ideas proletarias y no en las ideas de la burguesía y formando a nuestros propios dirigentes para no apoyarnos en aquellos ajenos a nuestras filas. Sólo así el proletariado comenzará a retomar la ofensiva y entrará a escena para cambiar la correlación de fuerzas bajo la forma de un movimiento obrero y sindical de base, clasista e independiente, dirigente de la revolución socialista, que es la revolución que toca desarrollar a los trabajadores.

Pero con un desarrollo de este tipo apenas está hecha la mitad de la tarea. Solamente habremos reconstruido el 50% de nuestras instancias de organización. Si se trata de

solucionar de raíz los problemas que nos aquejan como trabajadores -y no simplemente de paliar los males para que regresen después con mayor fuerza- es necesario plantearse grandes tareas, y la mayor de ellas es relevar a la burguesía en la dirección de la nación. Sólo así habrá futuro para México: con una nueva conducción política, ahora proletaria, construida por la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría.

Para alcanzar este objetivo también es necesario organizarse como lo hacen todas las clases sociales en la lucha política: en un partido, aunque el nuestro será un partido de nuevo tipo, es decir, un partido organizado para la revolución, no para que perder el tiempo en esa pocilga llamada Congreso de la Unión o en ese cochinerito que es la política electoral. Porque los trabajadores debemos interesarnos en la política, es decir, interesarnos en el asunto del poder, de quién manda y quién obedece. Debemos luchar para voltear la tortilla y dejar de ser siempre los dominados: es hora de que mandemos los trabajadores y los patrones obedezcan.

Somos mayoría y ya es tiempo de organizar políticamente nuestra mayoría para inclinar la balanza a nuestro favor. Ésa es la única salida para México. Ése es el único cambio que necesitamos. Para eso sí necesitamos un partido: proletario, consciente, abnegado, inteligente, con principios, efectivo en la pelea, con voluntad de lucha y vocación de mayoría, que coordine los múltiples esfuerzos, concentre las fuerzas en un sola dirección y funcione a manera de un estado mayor que dirija la batalla.

Los trabajadores no tenemos de otra: nuestro destino es luchar.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Consigna vigente, luchar por la educación pública

A 13 años del inicio de la huelga en la UNAM

XENIA HERNÁNDEZ

Este año se conmemora el decimotercer aniversario del estallido de la huelga estudiantil en la máxima casa de estudios, la UNAM, que dio inicio el 20 de abril de 1999 cuando miles de jóvenes en asambleas estudiantiles -con respaldo de maestros, trabajadores y padres de familia- decidieron luchar por el derecho de todo el pueblo trabajador a la educación pública y gratuita. Con este pequeño artículo queremos recordar a aquellos compañeros que iniciaron la lucha rechazando el cobro ilegal de cuotas y que -con su esfuerzo y ejemplo- devolvieron a muchos otros jóvenes la confianza en que organizados y juntos es posible enfrentar o detener aquello que parece inminente.

Después de varios años de aquella lucha por la democratización de la universidad, por la apertura de espacios para la toma de decisiones, por la rendición de cuentas, por la práctica de una verdadera autonomía en lo referente a qué estudiar y para qué estudiar, así como por la inclusión y permanencia en las aulas de los hijos de trabajadores y campesinos, consideramos que continúan siendo vigentes las demandas de los entonces estudiantes agrupados en el Consejo General de Huelga (CGH).

Su vigencia es clara, pues hoy, al igual que hace 13 años, los “representantes” de la universidad siguen enarbolando la bandera de la privatización, la exclusión, los altos costos y la adecuación de los programas de estudio a las necesidades de los empresarios, en vez de salir a las calles o subir a la tribuna

para reclamar un mayor presupuesto para la educación. Ejemplo de esto fue que ningún rector o directivo de las universidades alzó la voz ante la noticia de que los legisladores del Distrito Federal, en abril del 2011, otorgaran 150 millones de pesos a escuelas particulares para becar a jóvenes en educación media superior y superior.

PASA A LA PÁG. 7



Organizar a todos los explotados

No es tan fácil como ir a votar, pero es la única forma de triunfo



ANDRÉS ÁVILA

En la actualidad todos somos testigos de la farsa que representa la supuesta democracia en México, donde —lejos de expresarse el sentir y las aspiraciones de los trabajadores y explotados de la patria— simplemente existe un medio de simulación de la llamada “participación ciudadana”. Para decirlo de manera sintética: es la clase en el poder, la burguesía, quien determina en mayor medida el curso del proceso electoral; principalmente tres partidos —de acuerdo a las expectativas y exigencias de la misma— proponen cada uno a un candidato para representar de la forma más acertada los intereses del capital. Sin embargo, no es tan relevante el nombre de los candidatos como lo es el programa de gobierno que cada uno ofrece; es cierto que entre ellos existen algunas diferencias, pero destacan aún más sus coincidencias, las cuales giran en torno a una gran coincidencia fundamental: cómo hacer que el proceso capitalista avance en México y ofrezca para la burguesía mayores oportunidades de acrecentar sus ganancias. En el plano político, los tres partidos y sus candidatos mantienen un compromiso firme para con el sistema político actual, que permite mantener sin cambios a la burocracia política que gobierna hoy en día el país y de la cual todos ellos son parte, respetando al máximo la autoridad desgastada de organismos como el ejército, el Instituto Federal Electoral, el poder legislativo

y judicial. Es por ello que la mayoría de sus debates políticos giran en torno a puras polémicas absurdas y ridículas acerca de la ropa que usan, las palabras que emplean, los errores que cometen, etcétera. Así pues, las campañas políticas se encuentran en manos de los expertos en el *telemarketing*, quienes —como si estuvieran promocionando el consumo de algún refresco— se limitan a buscar mayor atractivo publicitario a través de fotos, imágenes, frases pegajosas, etcétera, pero nada que realmente constituya algún tipo de propuesta política.

Por otro lado, como marxistas-leninistas reconocemos que el derecho al sufragio y a la participación electoral ha sido una conquista de los pueblos, principalmente de los movimientos obreros, quienes lograron en su momento exigir que el Estado admitiera su expresión, aunque controlada, sobre el nombramiento de los gobiernos. Esto significa que nosotros no somos ni seremos partidarios de formas de gobierno comparativamente más autoritarias y antidemocráticas que las actuales.

Hemos podido notar en los últimos años que hay sectores de la burguesía que han promovido también la crítica a la forma en que funcionan las cámaras de diputados y senadores, así como los gobiernos electos a nivel nacional, estatal y municipal, aceptando incluso ridiculizar a los protagonistas de la política electoral. Pese a

ello, sus intenciones, lejos de ser progresistas, son retrógradas, pues apelan a que un gobierno eficiente —para ellos, por su puesto— debe prescindir de las conquistas democráticas, devolviéndole a instituciones como el ejército y la Iglesia el privilegio para intervenir abiertamente en los asuntos públicos.

Nuestra crítica, sin embargo, no tiene nada que ver con la promovida por los sectores conservadores de la burguesía. La nuestra pretende señalar una verdad histórica: La participación electoral ha sido una conquista democrática de los pueblos, particularmente del movimiento obrero, pero ha llegado su evolución a un punto tal que simplemente es, como lo decía Lenin, la envoltura perfecta de la dictadura burguesa, mediante la cual, la clase en el poder simula tomar en cuenta a los trabajadores, mientras que en los hechos sólo los convoca a las urnas a ratificar el apoyo al sistema político que ellos controlan y manejan a su antojo.

Nosotros no estamos por la desaparición del derecho al sufragio universal, directo y secreto, tampoco por la disolución de la cámara de diputados, nuestra apuesta es por la conquista de una verdadera democracia, que supere en mucho a la actual. Ésto sólo será posible en el socialismo, cuando los trabajadores —en alianza con los campesinos y todos los explotados de la patria— tomemos en nuestras manos el poder y

podamos diseñar nosotros mismos la forma en cómo habremos de gobernarnos.

Mientras, los comunistas luchamos y abogamos por la consolidación de los derechos conquistados y por seguir elevándolos.

Por otra parte, algunos podrán preguntarnos: ¿Debemos votar? ¿Por quién hemos de votar? Como comunistas tenemos principios, y entre ellos destaca el de nunca mentir al pueblo, por lo que no podemos dar en ningún caso la orientación de apoyar a quienes aspiran a ser los verdugos de nuestros intereses, sabiendo lo que son y lo que pretenden hacer. A lo que convocamos es a desarrollar una lucha constante por la organización de todos los trabajadores y explotados, para que podamos ir construyendo nosotros mismos los instrumentos para defender y conquistar los derechos que nos corresponden. Pero, al mismo tiempo, llamamos a que esa organización vaya aumentando y madurando al punto en que sea posible la conquista del poder, para revertir con ello la situación de sumisión y opresión en la que nos encontramos. Así pues, llamamos: a la organización de los trabajadores por la conformación, defensa y democratización de los sindicatos; a los campesinos, comunidades y pueblos indígenas a luchar por su derecho a autogobernarse y a administrar sus recursos, ya sea como ejido, como comunidad o como trabajadores del campo; a los estudiantes a luchar por la educación pública, organizándose en consejos y asambleas; y a todas las formas organizativas progresistas posibles. Ésta no es tarea de un solo día, no podemos mentir diciendo que es tan fácil como ir a votar, pero sí estamos convencidos de que es la única forma de triunfar. Mientras tanto, votar o no votar es una decisión libre, por lo que no condenamos el ejercicio de ese derecho entre quienes —a diferencia de nosotros— quieran hacerlo; sin embargo, es nuestro deber señalar que si la participación política se limita a eso, simplemente estaremos eligiendo el tipo de cadena que llevaremos sobre el cuello y, entonces, aspirar a la libertad será sólo un sueño.



30-30

Voz del Comité Central
del Partido Comunista de México.

Contacto:

www.partidocomunistademexico.org

correo: periodicotreintatreinta@yahoo.com

twitter: @comunistademx



CAMPAÑA

El Partido Comunista de México exige la libertad absoluta, incondicional e inmediata de los cinco antiterroristas cubanos, presos injustamente en Estados Unidos: Antonio Guerrero, Fernando González, Ramón Labañino, René González y Gerardo Hernández, cuya labor consistía en alertar a Cuba de las acciones terroristas de los grupos anticubanos extremistas, radicados en la Florida.

**El día 5 de cada mes
levantemos nuestras voces por ellos**



En acción, la clase obrera de España y Grecia

PAOLA MARTÍNEZ

La huelga general exitosa del 29 de marzo en España mostró que, pese a la precariedad laboral y al sindicalismo amarillo (charro), sólo la clase obrera puede paralizar los sectores fundamentales de la producción; que los sindicatos siguen siendo útiles instrumentos para los trabajadores, y que en una lucha de largo aliento, como la que significa echar abajo la reforma laboral impuesta por el PP (Partido Popular), nadie sobra y todos son necesarios, como se hizo patente con la amplia participación y movilización de otros sectores y grupos sociales.

Dos años se pasó el PP criticando la reforma laboral impulsada por el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) en el 2010, y en su campaña electoral se ufanó de ser el partido de los trabajadores, el que daría la cara por ellos para echar abajo esa reforma, asumiendo una tarea que los sindicatos mayoritarios habían descuidado. Le bastaron unos meses al frente del gobierno para quitarse la máscara y mostrar su verdadero rostro decretando una reforma que en sus aspectos más críticos: 1. Reduce la indemnización máxima por despido que pasa de 45 a 20 días por año trabajado y baja el tope de compensación por despido, de 42 a 12 mensualidades 2. Establece que las empresas pueden hacer despidos colectivos de manera unilateral, tan sólo argumentando pérdidas o disminución de ventas. Y tienen vía libre para bajar el sueldo de los trabajadores, también unilateralmente, por razones de competitividad o productividad.

Algo deberíamos aprender de esta amarga experiencia española para irnos preparando ante la reforma laboral que, cual espada de Damocles, pende sobre la cabeza de los trabajadores en México, en espera de que acabe el periodo electoral y se designe al partido político encargado de aplicarla.

Aunque se trató de una jornada exitosa sin precedentes, no todo es color de rosa. De los sindicatos mayoritarios en España -quedó evidenciado- no vendrán las luchas más firmes en defensa de los trabajadores. Estos todavía están a la espera de sentarse a hacer lo que consideran es la principal tarea de un sindicato: negociar. ¿Pero qué van a negociar?, cabe preguntarnos, si la reforma laboral decretada entrega todo el poder a la patronal. Sólo la inercia de esta forma tergiversada de entender la lucha sindical puede sostener tal ilusión. En este sentido, valoramos la claridad de nuestros camaradas del PCPE (Partido Comunista de los Pueblos de España) que hacen un llamado a formar Comités para la Unidad Obrera, como una herramienta eficaz para desarrollar una ofensiva en la que no hay ya espacio para el pacto social con la oligarquía, y para superar el

actual fraccionamiento sindical que debilita la capacidad de la clase obrera. Y al tiempo convoca a mantener una estrategia de unidad de todas las luchas para impulsar un proceso de acumulación de fuerzas que coloque a la clase obrera en mejores posiciones para la defensa de sus intereses de clase.

No en balde los dueños de los medios de comunicación desatan campañas mediáticas en España alertando a la población sobre los grupos radicales que pretenden imponer una lucha a la griega. Saben bien que un referente organizativo para el proletariado de cualquier país, actualmente, es la lucha impulsada por el KKE (Partido Comunista de Grecia) y el PAME (Frente Militante de Todos los Trabajadores), los cuales contradicen las teorías que acompañaron la restructuración capitalista, hace más de tres décadas, y que planteaban el fin de la lucha de clases y la desaparición de la clase obrera. Por el contrario, la lucha de nuestros camaradas griegos revela que la clase obrera se ha vuelto a poner en el centro de la lucha de clases, en una confrontación dura y decisiva *contra la burguesía, sus representantes políticos y sindicales, la Unión Europea y las fuerzas políticas que aspiran a ser los nuevos gestores del capitalismo.*

Esto es lo que nos ocultan cuando pretenden hacernos creer que la lucha a la griega son sólo disturbios y enfrentamientos espectaculares con la policía. No, la estrategia comunista en Grecia, con numerosas huelgas generales y sectoriales, y decenas de movilizaciones acompañadas de la creación de cientos de comités populares en los que se agrupan jóvenes, campesinos, mujeres, pequeños empresarios y comerciantes; impulsando la solidaridad clasista en cada sector, en cada lugar de trabajo y en cada barrio nos enseña que la cuestión principal hoy es que a través de las *luchas obreras y populares se consiga la mayor agrupación, concentración y preparación de fuerzas posible con el fin de derrocar el sistema de explotación, pues la lucha de clases no se limita a la confrontación con gobiernos antipopulares, ni en reclamar mejores condiciones de venta de la fuerza de trabajo.*

Nuestro Partido tiene claro esto, por eso nos parece que no basta con lanzar loas a las luchas que nuestros hermanos de clase están dando en otras partes del mundo, como recientemente ocurrió en España, sino que el ser consecuentes con nuestro internacionalismo nos exige, además del apoyo y la solidaridad de clase, la reflexión crítica que nos permita aprender y ubicar los lastres que nos impidan avanzar, y que -de igual manera- nos brinde la oportunidad de extraer aprendizajes para la lucha que, tarde o temprano, nos tocará librar.

Breves del Mundo

BUENOS AIRES, 16 abril. El gobierno argentino de Cristina Fernández anunció un proyecto de expropiación para recobrar el control estatal de la firma petrolera YPF. La presidenta Fernández intervino el directorio de YPF y envió el 16 de abril al Senado argentino un proyecto de ley que prevé la expropiación de 51 por ciento de las acciones de la empresa, controlada por la compañía española Repsol. Cabe aclarar que Fernández indicó que YPF se mantiene abierta a la inversión privada y prevé proyectos conjuntos con PETROBRAS y otras grandes petroleras.

ATENAS. Inició la campaña electoral en Grecia. Las elecciones anticipadas se llevarán a cabo el próximo 6 de mayo. La secretaria general del KKE, Aleka Papariga, en conferencia de prensa declaró: "Nos dirigimos a la clase obrera explotada, a los sectores populares pobres torturados de la ciudad y del campo, a la generación joven y las mujeres que sufren a dar un paso gigante en las elecciones de mayo votando masivamente por el KKE en todo el país. De las elecciones debe surgir una alianza popular aun más fuerte y más impetuosa que antes, que logrará y conseguirá rechazar las nuevas medidas que vienen". Con esto el KKE se prepara

para rechazar el nuevo paquete de medidas antipopulares que será votado durante junio de este año.

NY. 21 abr. Los países miembros del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) someterán a voto el envío de 300 observadores internacionales a Siria. Mientras, en la nación árabe continúan los atentados y sabotajes de grupos irregulares armados, pese a que todavía rige el alto el fuego. La resolución será sometida a votación en una sesión extraordinaria que se desarrollará en Nueva York, luego de dos jornadas de negociaciones a puertas cerradas.

Neftalí se convirtió en Pablo; Pablo, en militante



*Sólo con una ardiente paciencia
conquistaremos la espléndida ciudad
que dará luz, justicia y dignidad
a todos los hombres.*

Así la poesía no habrá cantado en vano

Pablo Neruda

DIANA BASTIDA

¿Partido Comunista para qué?

Muchas respuestas pueden darse a esta pregunta en el ámbito político, organizativo y social, pero ¿qué pasa con el cultural y artístico? Aquél que valora la estética y la creatividad ocupa también un lugar importante dentro de las tareas comunistas y se une a las esferas que, dentro del Partido, podrán encontrar una orientación consciente y de clase, además de camaradería y formación política que permitan llegar a la transformación social.

Ejemplo de la pertinencia del Partido Comunista y su militancia en todos los ámbitos es el chileno Neftalí Ricardo Reyes Basoalto, quien para 1921 opta por el seudónimo Pablo Neruda.

Con su concepción de la poesía: “Una poesía impura como traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos”, este amante de la literatura se convierte en el poeta y escritor de importancia internacional, cuyos textos aún nos hacen vibrar, como *Crepusculario* y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, y aquellos con un contenido más político, como *Canto General* y *El enemigo*.

Para 1936, desatada la guerra civil española, luego del asesinato de su amigo Federico García Lorca, Pablo se vincula con los republicanos y con las cuestiones sociales, a las que alude en sus próximos poemas y a las que encamina sus acciones de apoyo al pueblo.

En 1945, luego de viajar por el mundo, regresa a su país, donde es electo senador, recibe el Premio Nacional de Literatura e ingresa al Partido Comunista como militante convencido de la necesidad de una organización de los trabajadores. Su labor política es constante

y se manifiesta en sus escritos y discursos, en sus andares y decisiones. “Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo”, dice más tarde a su Partido.

Para 1948, el gobierno de González Videla proscribió al Partido Comunista, por lo que Neruda menciona discursos en el senado (después publicados bajo el título *Yo acuso*) y escribe artículos en su contra, en los que menciona los negocios y las relaciones del presidente, así como los abusos y las desigualdades del sistema.

Producto de esta ferviente denuncia, desafueran al escritor y desatan una orden de aprehensión en su contra, lo que lo obliga a mantenerse en clandestinidad y, posteriormente, a partir al exilio, del que regresa en 1952 para seguir en la política.

En 1970, Pablo dimite a su candidatura a la presidencia para apoyar a Salvador Allende como candidato único de los partidos populares. Un año más tarde, asume el cargo de embajador en Francia, recibe el Premio Nobel de Literatura y el Premio Lenin de la Paz.

En 1973, Augusto Pinochet y sus aliados dan el golpe de Estado contra Allende y, poco después, muere Neruda, dejando tras de sí una vida literaria de lucha consciente, claro ejemplo de la posibilidad de llevar la militancia política a los espacios que nos correspondan, en su caso, al de la cultura.

Renombrado, perseguido, exiliado... gran poeta, diplomático y político, Pablo Neruda es muestra de un comunista y literato comprometido con las causas sociales y el pueblo. Al unir estas dos facetas, deja a Neftalí y se convierte en Pablo, Pablo convierte al poeta en militante.

Recuperemos la enseñanza de Neruda: la literatura y la política deben conjugarse como parte de las tareas del Partido Comunista que hoy, como en 1945 en Chile, se presenta como un arma de los trabajadores para que, organizados, emprendan la lucha contra sus enemigos de clase.

* Pablo Neruda, “*Sobre una poesía sin purezas*”, *Caballo verde para la poesía*, I, octubre de 1935, p. 5. Edición facsímil en 1974.

A mi Partido

PABLO NERUDA

Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco.
Me has agregado la fuerza de todos los que viven.
Me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento.
Me has dado la libertad que no tiene el solitario.
Me enseñaste a encender la bondad, como el fuego.
Me diste la rectitud que necesita el árbol.
Me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los hombres.
Me mostraste cómo el dolor de un ser ha muerto en la victoria de todos.
Me enseñaste a dormir en las camas duras de mis hermanos.
Me hiciste construir sobre la realidad como sobre una roca.
Me hiciste adversario del malvado y muro del frenético.
Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría.
Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo.

Consigna vigente...

VIENE DE LA PÁG. 4

Al contrario, las autoridades universitarias prefirieron -y prefieren- hacer cobros ilegales a los alumnos por múltiples servicios, como por ejemplo: el uso de estacionamientos dentro de Ciudad Universitaria y la asistencia a talleres artísticos, diplomados o cursos de diversas temáticas y disciplinas, muchos de los cuales son de un costo tan elevado que resultan inaccesibles para los estudiantes.

Lo anterior es posible porque la UNAM es y ha sido administrada -y por lo tanto gobernada- como un negocio privado: el destino y gasto corriente de la institución se maneja discrecionalmente, por lo que la generación de recursos por diversos servicios que provee la universidad a particulares (consultorías, evaluaciones, proyectos y más) no son transparentes. Es así que no sabemos los motivos o argumentos por los que se dan concesiones a empresas que ofrecen dentro de las escuelas servicios de comedor, fotocopiado, papelería, librería, etcétera, así como tampoco conocemos el nombre de los empresarios que se benefician con la compra de materiales e insumos para la operación de la universidad.

Pero no sólo el uso de los recursos es discrecional, sino que también lo son los asuntos académicos que afectan a los estudiantes o profesores, pues se discuten en un órgano llamado Consejo Universitario que, valga decir, no es representativo de la comunidad universitaria ni en número ni en composición. Al no representar a la comunidad, permite que las únicas voces que tengan peso sean las de las autoridades, básicamente de los directivos y sus cuerpos administrativos, quienes a su vez son electos por el dedazo de 15 personas que conforman la Junta de Gobierno, la cual es electa de manera similar: sin consultar a la comunidad.

De forma distinta, pero igualmente antidemocrática, esta insatisfactoria estructura se materializa entorno al ámbito laboral, ya que los profesores de asignatura, a quienes contratan por horas semanales a cambio de un sueldo miserable -por 16 horas de clase al mes alcanzan un salario de apenas \$1 080.00-, viven el conflicto de tener que mendigar cada semestre a la administración para que se les asigne nuevamente un grupo. La inestabilidad laboral es una condición permanente para estos maestros -quienes representan el 61.9% de toda la planta docente en la UNAM-, ya que en el proceso de recontratación prevalece el criterio personal o el amiguismo.

Hoy queremos denunciar esta estructura sobre la cual se ha edificado y se sigue construyendo la máxima casa de estudios, manifestar que con ella no sólo no se facilita la incorporación gradual de más jóvenes trabajadores o hijos de secretarías, jornaleros, microbuseros, indígenas o campesinos a la matrícula de la universidad, sino que además esta estructura se convierte en un obstáculo para que sean escuchadas las voces que reclaman mayor acceso a la educación, mejores condiciones laborales para los trabajadores y más oportunidades para permanecer dentro de las aulas y, al contrario, se fomenta el que estas voces sean silenciadas por grupos de choque como los que existen en las preparatorias y facultades.

Por eso, les decimos a universitarios, profesores, trabajadores, jóvenes rechazados y egresados de la UNAM que hoy, como hace más de 10 años, la lucha por una educación pública, gratuita, científica, popular y sin porros... es nuestra, que el Partido Comunista de México, a través de sus militantes, está dispuesto a denunciar y a levantar las banderas por el derecho a la educación, así como a promover la organización ahí dondequiera que la indignación exista, porque sólo así podremos enfrentar a los enemigos del pueblo y habremos de vencer.

“La mayoría estamos en la indefensión”

Si trabajas en negro. Si encadenas contratos a tiempo parcial. Si eres becario y no cotizas. Si no tienes posibilidad de organizarte junto a otras/os trabajadoras/es. Si cada día trabajas más, ganas menos y en peores condiciones:

ERES UN/A TRABAJADOR/A PRECARIA/O



SILVIA RAMOS LUNA

De acuerdo con el INEGI, la población económicamente activa en México es de 49 millones, de los cuales, según datos del Centro de Análisis Multidisciplinario de la UNAM, 8.7 están desempleados.

De los 40 millones de personas que supuestamente están empleadas sólo el 10% está afiliada a un sindicato, el resto está en la absoluta indefensión, o sea que alrededor de 40 millones de trabajadores no tienen ninguna instancia de organización que les permita la defensa de sus derechos humanos laborales ni la posibilidad de luchar por un ingreso justo.

Si bien las cifras oficiales dicen que los trabajadores informales son el 27.5% -o sea alrededor de 13 de millones-, la OIT ha afirmado que en México existen 25.5 millones de personas empleadas en el sector informal, de las cuales 17 millones (67%) son hombres y 8.5 millones (33%) mujeres.

El 90% de los Contratos Colectivos de Trabajo (CCT) registrados en las Juntas Federales de Conciliación y Arbitraje son contratos de protección, es decir, son una simulación, pues están firmados y revisados por un “líder sindical” al margen de los trabajadores, quienes la mayoría de las veces ignoran que cuentan con un CCT y ni siquiera saben que están afiliados a un sindicato. Estos contratos de protección permiten una mayor flexibilidad laboral, ya que sólo firman las condiciones mínimas de ley y aseguran un control absoluto de los trabajadores, lo que les proporciona a los patrones la garantía de una tranquilidad laboral a costa de la libertad sindical y la democracia de

los trabajadores.

Todo esto señala que la gran mayoría de los trabajadores -quienes supuestamente tienen una situación laboral estable- se encuentran en sindicatos que los patrones eligieron o pertenecen a centrales sindicales afines a los intereses de los patrones y el gobierno.

En cualquiera de los dos casos, este sistema de control -que es producto de la complicidad entre autoridades y empresas- violenta los derechos humanos y laborales de los trabajadores tanto en el ámbito individual, como en el colectivo: en el primero de ellos afecta el derecho a un empleo estable, a un salario justo y a condiciones satisfactorias de trabajo; y en el segundo, impide la formación de sindicatos independientes que efectivamente representen a quienes laboran.

Esta falta de sindicatos democráticos e independientes propicia que los trabajadores se vean forzados a firmar contratos en blanco que los patrones utilizan para despedirlos cuando le conviene a sus intereses, sin ningún pago por antigüedad, tiempo extra ni otras prestaciones establecidas en la Ley Federal del Trabajo. Asimismo, estos contratos obligan a aceptar situaciones claramente violatorias de sus derechos humanos, como ocurre en Querétaro con las trabajadoras de una maquiladora, quienes deben inyectarse cada mes para asegurar al patrón que no se van a embarazar, como condición para continuar con el empleo.

O bien con los obreros que deben soportar condiciones laborales inhumanas y usar cadenas en las manos con el pretexto de impedir accidentes o deben mantenerse dentro de unos pequeños cuadros pintados en el piso alrededor de la máquina en la que laboran sin poder moverse libremente, pues son constantemente monitoreados. Hoy en día todo lo anterior es ilegal, pero se va transformar en legal si se aprueba la iniciativa de reforma a la Ley Federal de Trabajo que elimina diversos derechos laborales, individuales y colectivos, la cual presentó el Partido Revolucionario Institucional en la Cámara de Diputados, apoyado por el Partido Acción Nacional y el Gobierno Federal en marzo de 2011.

Esta situación de indefensión de la clase trabajadora, aún siendo ilegal, sólo es posible por la política antisindical del gobierno que obstruye la existencia de un sindicalismo auténtico que defienda los intereses de los millones de trabajadores en el país. Por ello es urgente y necesario empezar a organizarnos, formar sindicatos independientes y democráticos que verdaderamente representen nuestros intereses y luchan por mejorar nuestras condiciones laborales y de vida. No tenemos otra opción si queremos que nuestros hijos y nietos tengan una vida mejor, si no lo hacemos su futuro será peor que la realidad actual.

PALABRA DE COMPAÑEROS

Urge la unidad de los comunistas Hoy más que nunca



MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
En un esfuerzo por fortalecer el diálogo fraterno entre las organizaciones comunistas y revolucionarias, los compañeros del Partido Comunista de México (PCM), el Frente Nacional de Lucha Por el Socialismo-Organización Campesina Indígena y Popular Ricardo Flores Magón (FNLS-OCIP-RFM) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), todos participantes de la Asamblea Estatal de la Resistencia Popular de Michoacán (AERP), hemos decidido compartir en la medida de lo posible distintos documentos que permitan exponer nuestro balance de la situación política nacional e internacional, como una de las tareas que permitirá avanzar sobre la tan necesaria unidad de los comunistas.

En esta perspectiva, los compañeros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria presentamos un esbozo general de nuestro balance sobre la situación actual, que pretende señalar y ubicar algunos puntos neurálgicos que permitan construir una plataforma de lucha en común.

La situación internacional

A partir de la caída del socialismo en la Unión Soviética y los países de Europa orien-

tal, el comunismo internacional ha caído en un letargo. El marxismo se ha limitado a su difusión y estudio académico, perdiendo así su filo revolucionario, una dura realidad que debemos asumir autocriticamente y con responsabilidad. Pues esta situación ha separado a la teoría revolucionaria del movimiento de las masas trabajadoras, generando por un lado un fuerte atraso ideológico y político del movimiento comunista. Esto es evidente en nuestro país y en América Latina, y en segundo lugar un desarrollo de la teoría “marxista” desligado de la lucha concreta. Sin embargo, los grandes capitalistas internacionales han afianzado su poder mediante la creación y fortalecimiento de diversos organismos internacionales, tanto políticos y militares como financieros, tales como el G7, la OTAN, el FMI, Banco Mundial y el Banco Internacional de Pago, todo para diseñar y poner en marcha acciones concertadas para asegurar la continuidad del capitalismo mundial.

En la actual situación de crisis, la esencia de la estrategia capitalista mundial consiste en obligar a los trabajadores asalariados del mundo a pagar el costo de la crisis mediante

medidas draconianas: despidos masivos, recortes salariales, recortes a los sistemas de pensión, privatización de los fondos de pensiones de los trabajadores en beneficios de los capitalistas, cancelación de prestaciones laborales, cancelación de los servicios públicos de salud y educación y privatización de los bienes nacionales (petróleo, electricidad, minería, recursos forestales, etc). Medidas que se aplican en todos los países del mundo.

La avaricia de los grandes capitales internacionales ha condenado a los pueblos del mundo a sufrir graves penurias, tales como:

- Desempleados. 200 millones de desempleados a nivel mundial, de acuerdo a las declaraciones de Juan Somavia, Director General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), realizadas el 24 de septiembre de 2011.
- Hambrunas. 925 millones de personas pasan hambre, según datos de 2011 de la Organización de la ONU para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Crisis humanitarias derivadas de las guerras imperialistas en Afganistán, Pakistán e Irak. Al menos 138,000 civiles han muerto, un número indeterminado de heridos y 7.8 millones de personas desplazadas.

Éste es el capitalismo realmente existente en el mundo. Y como respuesta en todo el mundo surgen grandes movimientos sociales de resistencia en contra del embate de los capitalistas, principalmente en Europa y Estados Unidos.

CONTINUARÁ...